

## Circuitos mercantiles y grupos de poder portuarios. Tuxpan y Tampico en la primera mitad del siglo XIX\*

---

*Circuitos mercantiles y grupos de poder portuarios. Tuxpan y Tampico en la primera mitad del siglo XIX* de Filiberta Gómez Cruz, constituye una novedad editorial dentro de la historiografía veracruzana por la originalidad de su propuesta en la construcción de los entramados de los poderes regionales económicos de los puertos de Tuxpan y Tampico, puntos nodales de una incipiente región ganadera y agrícola en la Huasteca, donde el contrabando legal e ilegal por mar y tierra fortaleció los lazos comerciales que cambiarían definitivamente el paisaje del norte veracruzano.

Indagando en los archivos locales, parroquiales, municipales y nacionales, Gómez Cruz reconstruye las variables que conformaron este *hinterland* y demuestra, en un primer capítulo, cómo las redes comerciales consolidadas durante el periodo novohispano se vieron fortalecidas aún más con la guerra de independencia. Si para las elites comerciales del Consulado de Veracruz y de México la guerra se tradujo en pérdidas considerables, para Tuxpan y

\* Filiberta Gómez Cruz, *Circuitos mercantiles y grupos de poder portuarios. Tuxpan y Tampico en la primera mitad del siglo XIX*, Universidad Veracruzana/ Miguel Ángel Porrúa, México, 2012, 332 pp.

Tampico resultó provechosa: debido a la necesidad de mantener abierta la ruta de la plata proveniente de las zonas mineras del centro y del norte hacia la Ciudad de México, la Corona española ordenó que estos puertos fueran habilitados para el comercio de manera transitoria. Entre 1811 y 1816, esta situación fue benéfica para los comerciantes de la región: alentó el desarrollo de los grupos mercantiles, quienes, a su vez, formaron y financiaron milicias para combatir a los insurgentes de la costa en defensa del *statu quo*, de manera que el apoyo financiero y la provisión de armas fue constante; atrás de ello, además, estaban los intereses comerciales de tales grupos de mantener abierto el paso por la ruta de Tuxpan y Tampico.

Estas circunstancias permitieron la cohesión del grupo de familias criollas dominantes, las cuales se convirtieron en una poderosa elite que, junto a los jefes militares recién llegados, establecerían un influyente grupo de hacendados, comerciantes y propietarios. Su fortaleza pudo resistir incluso las rebeliones indígenas de la Huasteca. Así, paulatinamente, Tuxpan y Tampico se convertirán en puntos obligados dentro del circuito mercantil del Golfo-Caribe.

En un segundo apartado, la autora establece el mapa que nos lleva al interior de la región. Gracias al comercio colonial se abrieron caminos, se trazaron rutas y nacieron y refundaron poblados consolidando la capacidad de estos grupos comerciales para abastecer el mercado interno; una vez aliados con los hacendados, dichos grupos supieron controlar el contrabando y convertirse en una elite influyente y cada vez más fortalecida. Las rutas novohispanas de la Huasteca que nacían en la costa convirtieron a los puertos de Tuxpan y Tampico en lugares de tráfico obligado de la ruta de la plata acuñada en Real del Monte y Pachuca, así como en las zonas mineras de Querétaro y San Luis Potosí. Además, Gómez Cruz señala que, pese a las dificultades que presentaban los caminos de la Huasteca en su interior, se establecieron rutas interprovinciales. Aunque los puertos Tuxpan y Tampico fueron considerados de segundo orden, la autora muestra cómo las rutas establecidas en las guías, sobre todo las trazadas por los arrieros, las mercancías y los viajeros, configuran un mercado interregional cuya fluctuación y reacomodo no deja de colocar a aquéllos como los núcleos abastecedores de los pueblos mineros. Los comerciantes de los puertos de Tuxpan y Tampico no sólo mantuvieron lazos económicos con las ciudades de Puebla y México, sino que dichos puertos fueron centros proveedores de la ruta Tampico-

México y del tráfico marítimo que incorporaba a Tuxpan al circuito costero cuyo eje era el puerto de Veracruz.

Fue tal la consolidación de estos grupos mercantiles, que aun lograda la independencia el nascente Estado no alteró los circuitos marítimos del Golfo. A pesar del periodo de inestabilidad provocado por la guerra, el crecimiento del comercio en los poblados ribereños fortaleció los vínculos comerciales y la red fluvial que abarcaba los esteros y las lagunas de Tamiahua, Tampamachoco y el río Tuxpan. Ambos puertos, Tuxpan y Tampico, cumplieron el papel de puerta de acceso de la costa al Altiplano y a las zonas mineras al conectar Querétaro y San Luis Potosí con los mercados de Europa y Estados Unidos.

Delineadas las rutas que configuran este *hinterland*, Gómez Cruz, en el tercer capítulo, analiza detenidamente la conformación urbana del puerto de Tuxpan, habilitado como puerto de cabotaje en 1823, y describe su crecimiento a partir de 1833 y hasta 1854, una época de inestabilidad política nacional que resultó favorable para su desarrollo. En esta villa se establecieron los consulados de Francia, España y Prusia, cuyas autoridades residían en el mismo puerto, y se realizaban los negocios más importantes; además, sus expectativas de crecimiento se basaban en los productos que por sus afluentes fluviales lo conectaban al interior de la región.

Santa Anna de Tampico, por su parte, tiene un proceso de consolidación más tardío, pero no menos importante. Declarado por el gobierno de Guadalupe Victoria en 1826 como puerto de altura, Tampico poseía su propia aduana, tenía dos consulados: el de Estados Unidos y el de Inglaterra, y por su privilegiada posición, el sitio resultaba ideal para los negocios mercantiles; lejos de obstaculizarse su desarrollo por las asonadas y revueltas, éstas alentaron el contrabando y la influencia y la riqueza del grupo mercantil ahí establecido.

Además, al mismo tiempo que Tampico se convertía en el paso obligado hacia tierras potosinas y del mercado de la plata, se impulsaban las actividades agrícolas y ganaderas hacia el sur; asimismo, su estratégico emplazamiento en la boca del Pánuco, cerca de las aguas del Atlántico, le permitió ampliar su red de influencia comercial por mar y tierra.

En la indagación acuciosa por saber quiénes eran los hombres y mujeres que conformaron estas elites, la autora detalla la estructura social de estos grupos y hace notar que a pesar de que la población extranjera representaba sólo 5% de la población, de sus filas surgieron los negociantes y comerciantes, así los como profesionistas y prestadores de servicios que impulsaron la vida comercial de Tampico, en el contexto de su incorporación a los grandes circuitos comerciales y de la disputa de

las potencias mundiales por el dominio económico.

En el capítulo IV, Gómez Cruz se concentra en demostrarnos cómo, en la primera mitad del siglo XIX, Tuxpan tuvo el monopolio de las tiendas de mayor relevancia económica, fue asiento de los poderes regionales político-militares y mantuvo negociaciones con los consulados de España y Prusia. A pesar de los esfuerzos de los grupos mercantiles por impulsar su desarrollo, la autora acota la especificidad de Tuxpan como un espacio rural, mientras que Tampico desde su fundación ya tenía visos de ser un espacio completamente urbano.

Esto explica por qué el comportamiento poblacional de Tuxpan se mantuvo estable (salvo por las alteraciones por la guerra contra Estados Unidos entre 1846 y 1848), con una población española importante y vínculos económicos ligados al puerto de Veracruz, mientras que la población extranjera de Tampico, conformada por españoles, alemanes, franceses, norteamericanos e ingleses, se especializó en el comercio al por mayor y su comportamiento reflejó una constante migración. Estos flujos migratorios, descritos con detalle por Gómez Cruz, nos muestran la diversidad de personas que arribó a Tampico con este trasiego permanente de mercancías. Llegaron a Tampico migrantes con los más diversos intereses: en una primera instancia de la Huasteca, sobre todo

la veracruzana, constituyéndose este puerto en el centro económico regional; en segundo lugar, del extranjero y de los pueblos y villas de los circuitos costeros, los cuales, sumados a los lugareños, convirtieron a la ciudad portuaria en un punto medular del comercio y, a su vez, en un espacio receptor de población dedicada a otorgar servicios esenciales en el abasto de alimentos. Así, a partir de los lazos comerciales se crearon y fomentaron nuevos vínculos sociales que impactaron en la vida de la región. Ejemplo de ello fue la movilización de las elites porteñas en la formación de milicias para defender su territorio durante la guerra contra Estados Unidos, una coyuntura en la que, afirma la autora, “por encima de las diferencias existió un unidad básica y cohesionada, donde la defensa de la ciudad adquirió un valor simbólico”.

Gómez Cruz concluye que fueron los grupos españoles y franceses los protagonistas de la vida comercial y política de Tampico. Los españoles pudieron permanecer como el grupo comercial más numeroso e influyente, a pesar de los conflictos derivados de las leyes de expulsión de 1827 y 1829, mientras que los galos, provenientes de la región de los Pirineos atlánticos, de la región de Charente y de la Gironde, tuvieron actividades de mayor importancia para el movimiento de la sociedad portuaria por la diversidad de oficios y profesiones que desempeñaban.

En el último capítulo, la autora revela cómo los grupos de Tuxpan y Tampico construyeron sus redes sociales, establecieron nexos políticos, hicieron alianzas y se confrontaron en defensa de sus intereses. En Tuxpan, fueron los grupos criollos y de españoles quienes, a través de las cofradías, el parentesco, la Sociedad de Fomento y el condueñazgo, pudieron fortalecer su posición local y regional como centro de acopio y de negocios. Por un lado, la acumulación de capital a través de la actividad mercantil, apoyada en el condueñazgo, convirtió a este puerto en el centro político del cantón de Tuxpan, y por otro, la formación de la Sociedad de Tierras permitió a tales grupos la realización de negocios, la administración del municipio y su predominancia social. El control y poder político logrado por los pudientes tuxpeños se reflejó en la adhesión de este puerto a Veracruz en 1853, rompiendo con las oligarquías que controlaban el comercio en la zona norte de la Huasteca y contraviniendo los intereses de los comerciantes y empresarios poblanos, para así tener el dominio total.

Para el caso de Tampico, Gómez Cruz señala que existen similitudes en el comportamiento de las elites comerciales, sin embargo, el grupo es más amplio y su posición privilegiada; posee más capital y realiza más movimientos crediticios, así como un mayor intercambio con los mercados regionales, estacionales y tra-

dicionales. Los comerciantes fueron un sector cuyo poder fue reconocido por las autoridades políticas y que ejerció influencia en el rumbo de la sociedad local a través de la Junta de Fomento Comercial y de Instrucción, institución que protegía sus intereses y promocionaba sus proyectos para un mejor desarrollo de la actividad comercial. Sus miembros promovían, regulaban y fortalecían los rubros del comercio, la industria, la agricultura y apoyaban la instrucción. La Junta gozaba de reconocimiento jurídico para manifestar su postura en asuntos de gobierno y tenía capacidad para sancionar a los comerciantes que no quisieran pertenecer a ella, por lo que su dominio en los asuntos comerciales fue absoluto.

Estas juntas, que sustituyeron a los consulados mercantiles novohispanos, protegían los intereses del gremio comercial e impactaron al resto de la sociedad al defender el libre comercio, abriendo y construyendo caminos, habilitando puertos (uno de cabotaje como Tuxpan y otro de altura como Tampico), contribuyendo así a la mejora de la infraestructura urbana y al impulso de un incipiente mercado nacional. Para la autora, la participación de los grupos de comerciantes en estos puertos sería crucial en la formación de una región influyente y determinante hasta la actualidad: Tuxpan es hoy una ciudad media importante del estado de Veracruz y Tampico es

el segundo puerto más importante del Golfo de México.

*Abel Juárez Martínez*  
Instituto de Investigaciones  
Histórico-Sociales,  
Universidad Veracruzana

*Virginia Amelia Cruz Mirón*  
Universidad Pedagógica Nacional,  
Unidad Xalapa

\*\*\*

*Circuitos mercantiles y grupos de poder portuario. Tuxpan y Tampico en la primera mitad del siglo XIX* de Filiberta Gómez Cruz, es un libro que leí con sumo placer pues es un estudio de caso de historia regional hecho con precisión y rigurosidad.

La autora señala en su “Introducción” que la finalidad y objetivo del texto es, por un lado, contribuir al conocimiento de la función que desempeñaron los puertos mencionados como sedes de grupos de poder local y regional, y por otro, el análisis de la relación que existe entre esos grupos de poder y los circuitos mercantiles de corto y largo alcance en que se insertan ambos puertos.

Así, a través de esta obra, nos sumergimos en las aguas de ambos puertos para conocer los avatares de estas nobles tierras huastecas de clima tropical húmedo con llanuras costeras, tierra fértil y sierra, que antes de la

llegada de los españoles eran habitadas por aguerridos grupos Tének o huastecos, a quienes, por cierto, en un momento se conoció como de difícil reducción.

A lo largo de cinco capítulos, la autora desglosa el proceso que permitió que en la primera mitad del siglo XIX se conformaran grupos de poder integrados por comerciantes, quienes llevaban a cabo intensas actividades comerciales a través de las rutas comerciales que los ligaban tanto a mercados locales como interregionales. Estos grupos de poder se desarrollaron en los dos puertos estudiados y ubicados en una misma región, lo que curiosamente no los enfrentó sino, como dice Gómez Cruz, llevaron a cabo tareas y acciones compartidas por breves periodos y, en cierto modo, complementarias, me atrevería a decir.

El estudio del periodo previo y posterior a la Independencia abre el trabajo. Aquí nos adentramos en el mundo de la región huasteca y vemos las repercusiones que trajeron las guerras de independencia, en tanto que al trastocarse el orden económico, político y la vida cotidiana en general, se creó un espacio de transición. Al estar los puertos de Tampico y Tuxpan desarticulados de España, se abrieron para ellos necesariamente nuevas opciones para articularse económicamente, esta vez dentro del marco de un capitalismo comercial internacional que ya dominaba al mundo. Así, las salidas de

los puertos mexicanos serían ya también a Nueva Orleans, Nueva York, Liverpool, Londres, etcétera, además de que se activaría la ruta Tuxpan y Tampico al Altiplano, poniendo fin al monopolio español y fortaleciendo a los grupos comerciantes locales con mejores posibilidades para desarrollarse.

A pesar de que la Huasteca estaba situada en la periferia, las nuevas rutas comerciales abrieron otras posibilidades a los sectores mercantiles llamados a ser los nuevos grupos de poder, pues éstos encontraron la posibilidad de crecer, de incrementar sus ganancias y mejorar sus condiciones. Es así que Tuxpan, que ya existía, se refuerza en la región y paralelamente se favorece la creación de Tampico. Contribuye también, en este sentido, el hecho de que al estar inhabilitado temporalmente el puerto de Veracruz por la presencia del último reducto español en San Juan de Ulúa y cortadas las vías Veracruz-Ciudad de México, se vuelve viable la ruta Huasteca que conectaba con el resto del país y el centro político del mismo, sobre todo a la zona minera que en otro momento jugaría un papel determinante en la llamada por la autora “ruta de la plata”, Tampico-San Luis Potosí. Además de que tradicionalmente existía una eficaz ruta costera hacia el circuito comercial Golfo-Caribe y las rutas trasatlánticas.

En el capítulo denominado “Las sedes del poder”, la autora presenta

un interesante y detallado análisis del entorno espacial de los dos puertos en que se consolidaron estos grupos de poder. Asistimos entonces a una diversificación de Tuxpan y al proceso de creación de Tampico, que le dieron peso y consolidación económica a este poderoso sector mercantil en esa primera mitad del siglo XIX. Destacan ya los primeros nombres, así como las áreas de la economía que resultaron generadoras de este intenso comercio regional. El abastecimiento de carne, granos, productos derivados de la caña de azúcar y actividades como la arriería fueron las bases de este desarrollo económico, las cuales, si bien habían sido importantes en la Colonia, adquirieron un mayor dinamismo derivado de las nuevas circunstancias políticas.

Así, crecieron los comerciantes: los mercaderes consolidaron sus recorridos vecinales carreteros introduciendo productos traídos desde Campeche y Veracruz, más otros de origen extranjero. Todo esto empezó a generar nuevas necesidades de infraestructura, mayor demanda de arrieros, recuas, creación de hostales, rutas de ventas y paraderos, diversificación de la oferta de productos, entre otros procesos. Además de la ya mencionada ruta de la plata que, uniéndolo a Tuxpan y Tampico con las rutas coloniales de las zonas mineras centrales de Zacatecas y Guanajuato, fue la conexión ideal a la costa del Golfo, sobre todo, como señala la autora, para los intereses ingleses, cuyos

negocios de exportación de metales como la plata fueron cubiertos adecuadamente en estos puertos:

Las naves con esta bandera —inglesa— estaban autorizadas a transportar la correspondencia y algunas muestras de objetos, ya que eran considerados navíos de guerra, exentos de todo impuesto; sin embargo por ese medio se exportó oro y plata acuñados y en barras, las piedras preciosas, la cochinilla, el índigo y la vainilla (p. 85).

En “Los procesos de poblamiento de Tuxpan y Tampico”, Gómez Cruz nos describe cómo se dieron esos procesos de poblamiento emergente, acorde con lo que estaba sucediendo a otros niveles en la región. Parte de la premisa general de que algunas poblaciones huastecas se fueron constituyendo en polos de atracción para la población, entre otras razones por este proceso de integración a las rutas comerciales y por la importancia que iban tomando como cabeceras políticas o económicas.

Lo anterior contribuyó a consolidar lentamente una población producto de los flujos migratorios entre los que hubo también extranjeros, además de los españoles que después de la independencia devinieron en extranjeros. Dice la autora que un padrón de 1839 en Tampico mostraba cómo los circuitos mercantiles alimentaron al puerto no sólo de mercancías, sino de personas que le otorgaron estabilidad al poblamiento.

La obra finaliza con el capítulo “Los grupos de poder portuarios”, donde Gómez Cruz hace una descripción de éstos, su caracterización y los mecanismos de cohesión que hicieron posible su consolidación. Hablando de esas estrategias de cohesión, describe de manera por demás interesante algunas, por ejemplo, los grupos que se congregaban alrededor de la pertenencia a algunas cofradías, o bien, las relaciones forjadas a raíz de las uniones matrimoniales y de parentesco, la pertenencia a la llamada Sociedad de Fomento y el condeñazgo.

Las cofradías se basan en relaciones de tipo religioso para apoyos mutuos, que aglutina generalmente a personajes ligados por medio de sus actividades o rangos. Tenemos entre ellas a la Cofradía de las Benditas Animas, la de María Santísima del Rosario y la Archicofradía del Divinísimo Señor Sacramentado.

Las relaciones de parentesco son desde luego derivadas de la unión de intereses económicos y la convivencia. Algunos criollos establecieron alianzas con emigrantes provenientes del norte de España, otros con grupos provenientes de Campeche, etcétera.

La Sociedad de Fomento fue otro mecanismo de cohesión de estos grupos de poder; era un instrumento de agrupación de comerciantes y propietarios estrechamente relacionados con quienes ejercían el poder político. Esta Sociedad promovió la educación, las comunicaciones y la salubridad y tuvo,

a decir de la autora, un carácter más elitista que las anteriores.

En todos los casos, nos vamos dando cuenta e informando no sólo de los mecanismos de cohesión de estos grupos de poder, sino de sus integrantes, es decir, de sus nombres y apellidos, que en verdad nos permite verlos en toda su realidad.

La descripción de estos grupos de poder nos deja ver que su constitución les permitió negociar las mejoras de la región con otros grupos de poder político, como por ejemplo la infraestructura en vías de comunicación terrestre y marítima para un mejor desarrollo de la región.

El análisis comparativo entre ambos puertos, nos permite contrastarlos dentro de esa unidad regional que los transformó, por vías diferentes, en dos núcleos urbanos distintos pero complementarios. Uno fue Tuxpan, ciudad media, y otro Tampico, segundo puerto en importancia en el Golfo de México.

No cabe duda que el otorgamiento a este trabajo del XIII Premio Banamex “Atanasio G. Saravia” por haber sido la mejor tesis de historia regional mexicana, es bastante bien merecido. No queda sino recomendarlo para conocer quiénes fueron los grupos de poder decimonónicos de esta región huasteca.

*Yolanda Juárez Hernández*

Centro de Investigación en  
Documentación sobre la Universidad,  
Universidad Veracruzana